

de los Autores y obras solamente", "Índice de Autores y Ciencias", "Libro de Epítomes", "Libro de Materias" y "Libro de Proposiciones".

Esta obra es una gran aportación para la historia de la Bibliología, pues que facilita documentación para el estudio del comercio librario, medios de edición, precio de libros; materias de que trataban, útiles para la transmisión del Saber de la Edad Antigua, de la Edad Media, hacia la Edad Moderna y que sabidas, conocidas y clasificadas por el erudito Hernando Colón, transmiten su valor hacia las nuevas recopilaciones y obras de referencias que se alcanzan a través de los sistemas C.D.U. de Dewey y *Thesauri* actuales. Todo, cuando se desarrollaba la espléndida tipografía europea y cuando el Humanismo había ofrecido su Saber al paso de nuevos tiempos en el Renacimiento.

Josefina Mateu Ibars
Universidad de Barcelona

Pilar García Jordán. Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas», 1991, Archivos de Historia Andina, 12, 393p.

En el caso peruano, como en la mayoría de los países de América latina, los estudios sobre la Iglesia se han centrado especialmente en el período colonial y, como señala la autora de este libro, han privilegiado más la historia de la institución, su organización y su rol misionero que su misma estructura y su actitud frente a la sociedad, al Estado o sus estrategias de defensa.

La obra de Pilar García Jordán se plantea analizar a lo largo del primer siglo de vida independiente, las relaciones Iglesia-Estado-Sociedad en el Perú y esto desde una perspectiva larga y abierta que, de hecho, es una excelente contribución a la formación del Estado-Nación en el transcurso del siglo XIX. Sobra decir que este estudio desborda, singularmente, los límites habituales de los trabajos sobre la institución eclesial.

Cronológicamente, Pilar García Jordán distingue tres fases:

– **1821-1844. Hacia la formación de una Iglesia nacional** en el curso de la cual, en un ambiente turbulento, los diversos gobiernos peruanos trataron de organizar una Iglesia controlada por el poder político y subordinada al mismo. En el marco de una relativa armonía, la Iglesia constituyó uno de los principales apoyos del nuevo régimen, en gran parte según el modelo vigente en el siglo XVIII.

– **1845-1879. Ensayos de organización de un Estado moderno en el Perú y resistencia eclesial.** Si todos los gobiernos continuaron considerando a la Iglesia como elemento fundamental susceptible de organizar o de dar una cierta cohesión al país y a la sociedad, los proyectos gubernamentales comportaron para la Iglesia una sensible pérdida de espacios de poder. Por ello, la institución trató de elaborar estrategias que le permitieran controlar nuevamente la sociedad nacional. Los sacerdotes y diversas asociaciones, como la Sociedad *católico-peruana*, concibieron un discurso y una acción tendentes a demostrar que la Iglesia era

el principal instrumento de defensa del orden social y la mejor garantía de la existencia de la nación. Los conflictos que se derivaron de esta nueva fase aparecieron muy tardíamente y su análisis fundamental se hace en la tercera parte de la obra.

– 1880-1919. El espíritu del siglo y la construcción de un Perú «civilizado», motor paradójico de la reconquista por la Iglesia de sus espacios de poder.

La crisis económica, la derrota de la guerra del Pacífico y la inestabilidad política que reinó hasta 1895 retrasaron, en cierta medida, el desenlace y la confrontación que constituye la esencia y el eje de este libro. En los tres últimos capítulos, Pilar García Jordán estudia el proceso de secularización de la vida cotidiana hasta entonces monopolizada por la Iglesia, las nuevas orientaciones legislativas en el fin del siglo que pretendían introducir al Perú en el concierto de las «naciones civilizadas». En contrapartida, ciertos sectores de la Iglesia se radicalizaron, desarrollaron un discurso modernizador, al mismo tiempo que la ideología católica permitía a ciertos grupos regionales desplazados del poder político, utilizar la bandera religiosa como cobertura que les permitiera defender sus propios intereses. Al final, el Estado se cuidó bien de enfrentarse a una Iglesia que se organizó y sirvió perfectamente los intereses de aquél, bien para la colonización de regiones marginales (Amazonia), bien para la propagación de una ideología de orden.

Desarrollado con rigor desde una amplia perspectiva, este libro se apoya sobre una abundante documentación inédita así como sobre un análisis preciso de publicaciones de la época hasta ahora, o bien habían sido ignoradas o bien utilizadas con fines partidistas. Una bibliografía de más de cuarenta páginas, muy útil para los investigadores, atestigua por otra parte la enorme información reunida por Pilar García Jordán. En resumen, se trata sin ninguna duda de una obra llamada a ser dentro de poco un clásico y, esperemos, que un modelo para todos aquellos interesados por el siglo XIX en otros países del continente latinoamericano.

Bernard Lavallé